

ESTELLA, CIUDAD PATRIMONIAL DE NAVARRA

Joaquín Ansorena

Obtener este título es el paso previo para que Estella-Lizarra consiga engrosar la lista de UNESCO de Ciudades Patrimonio de la Humanidad.

Estella (Stella) nace en 1090 fundada por Sancho Ramírez, quien, desoyendo a los Monjes de San Juan de la Peña, desvía el Camino de Santiago, dejando a un lado el viejo monasterio de Zarapuz, para que desde San Miguel de Villatuerta éste alcance Estella y siga hacia Irache. Allí la comunidad benedictina está regida por el Abad Veremundo, quien será canonizado por Alejandro III en 1163.

Con el tiempo, el pequeño burgo de Lizarrara, *Eliz Zaharra* (iglesia vieja), *Lizarra* (el fresno), *Izarra* (la estrella), convive con la pujante *Estella* (Stella) que, con el impulso del rey pamplonés, se ha convertido en sirga principal del Camino de Santiago. Repoblada por francos, hábiles comerciantes, y dotada del «Fuero de Estella», inspirado en el de Jaca, la ciudad encuentra vías de desarrollo y prosperidad.

Melancolía de lo viejo (Estella) de F. América y manuscrito de la Historia de Estella de 1664 de Francisco de Eguía



La Historia de la Ciudad de Estella y su Merindad. Compuesta por Don Francisco de Eguía, y Beaumont Vecino de dicha Ciudad. Año 1644

Francisco de Eguía

Unos años antes de la fundación, quizá hacia 1085, un extraordinario acontecimiento ha venido a sonreír a este lugar: La aparición de la Virgen del Puy. Descansan unos pastores cuando observan en unos arbustos de espinos una lluvia de estrellas, se acercan asustados y ven con sorpresa repetirse el fenómeno. Ante ellos la imagen de la Virgen (la primera que se veneró), seguramente románica, que los deslumbra y hace que corran aterrados a anunciar el caso. Enterado el Obispo de Pamplona don Pedro de Roda, viene a postrarse. El rey Sancho Ramírez, que se encuentra junto a Alfonso VI en el sitio de Toledo, deja su ejército y acude a rendirse ante la Virgen.

Es de suponer que esta milagrosa aparición influyó en el ánimo del Rey a la hora de fundar la ciudad y también es más que probable que este fulgor de estrellas, hoy símbolo de la ciudad desde el propio escudo hasta un sinnúmero de interpretaciones artísticas, fuera determinante a la hora de bautizar a la ciudad.

Crece una ciudad económica, política y religiosa. El comercio es rico, y sus mercados son en ese momento tan importantes como los de Burgos o Flandes; la repoblación judía con su impronta mercantil genera buenos negocios; se levantan los castillos «Mayor» o Zalatabor, La Atalaya y Belmecher, a la vez que la ciudad se amuralla, dando lugar al mayor cerco de Navarra. Palacios, iglesias y monasterios nacen con profusión: hasta siete parroquias, dos iglesias, nueve monasterios, conventos y decenas de capillas.

La actividad y pujanza es enorme. Nacen oficios y gremios como hoy recuerdan los nombres de sus viejas calles. Surgen pelaires y tenerías al amparo del zumaque «fiel» proveedor del tanino para el curtido, a la vez que embellece los lindes del secano. Cordeleros, alfareros, vinatorios, maestros constructores, hospitales de

Vista imaginaria de Estella en el siglo XIV por José M^o Mínguez y uno de los muchos libros en que la ciudad es el telón de fondo



MIGUEL DE UNAQUINO,
PAZ EN LA GUERRA

Novela



Vista de Bilbao según un grabado de la época
RENACIMIENTO

peregrinos y excelentes productos. Tal y como lo dijo allá por 1140 el primer cronista de viajes, el clérigo Aymeric Picaud: «Estella fértil en buen pan, óptimo vino, carne y pescado y llena de toda suerte de felicidades. El agua del río Ega es dulce, sana y buena».

En 1141 el Abad de Cluny Pedro el Venerable vino a España para reunirse con Alfonso VI, y a su paso por Estella camino de Nájera dijo lo siguiente: «Hay en tierras de España un famoso y noble castillo que por lo adecuado de su situación y fertilidad de las tierras próximas y por la numerosa población que lo habita estimo que no en vano se llama Estella». No hay duda, hablamos de una ciudad importante.

Con base tan sólida ganada en tan sólo cincuenta años, desde su fundación hasta estos testimonios, la ciudad sigue creciendo: románico de San Pedro, San Miguel, transición románico-gótico en Santo Domingo, románico civil —entre los mejores de España— del palacio de los Duques de Granada de Ega, los judíos con su sinagoga reconvertida en lo que hoy es Santa María Jus del Castillo, el Santo Sepulcro con su fachada gótica. Por fortuna, hoy todos en pie y algunos ejemplarmente restaurados.

Todo ello a pesar de los problemas con Castilla, Agramonteses-Beamonteses, Ponces y Learzas, siempre en continuos enfrentamientos.

Un nuevo testimonio recoge la historia de Estella: don Francisco de Eguía y Beaumont (Estella 1602 Nápoles 1652) a pesar de su corta y azarosa vida, tiene tiempo para escribir de su puño y letra «Estrella cautiva-Historia de Estella» donde con lujo de detalles cuenta la vida de la ciudad.

Es curioso el manuscrito por la riqueza de su grafía, aunque quizá sea más extraño que existiendo imprenta en Estella desde 1546, no recurriera a este novedoso medio. Se da la circunstancia de que este taller lo fundó el estellés don Miguel de Eguía, con mucha probabilidad ascendiente del autor y yerno del alcaide Guillén de Brocar.

La ciudad se ha vuelto a salpicar de nuevas obras: palacio renacentista de los San Cristóbal (Fray Diego de Estella), fuente de la Plaza de San Martín, palacio barroco del Ayuntamiento, palacio del Gobernador —hoy Museo del Carlismo— palacio de los Eguía —biblioteca José María Lacarra— y por supuesto los conventos de Santa Clara, San Benito y Recoletas. Es obligado recordar otros que desaparecieron: Mercedarios, San Francisco —actual Ayuntamiento—, Salas y otros.

Otro nuevo documento actualiza la información. Corriendo el año 1698, don Baltasar de Andía y Lezaun escribe en primorosa y cuidada letra el libro «Memorias históricas de Ciudad de Estela» (sic), donde con lujo de detalles cuenta la historia y patrimonio de la ciudad, incluido ya, entonces, el paseo natural

de Los Llanos, que vive en la orilla del Río Ega en el meandro que se forma detrás de San Benito y Santa Clara.

El siglo XVIII es testigo de la creación de las primeras industrias del lugar y de rica prosperidad. Cabe destacar las potentes arcas municipales que se permitieron encargar para las distintas proclamaciones de los primeros Borbones, sendos cuadros de pintores de corte como Meléndez, de Rada y otros, lo que ha permitido mantener una de las principales galerías con retratos de Felipe V, Fernando VI, Carlos III y Carlos IV, y sus respectivas esposas. La ciudad destila bienestar.

El convulso siglo XIX no es ajeno a Estella. Por dos veces sería la «otra» capital de España con los pretendientes Carlos V y Carlos VII. La ciudad sagrada, la meca del carlismo disfruta de titulares en los periódicos más importantes de la época: *La Ilustración Española y Americana*, *L'Univers Illustré*, *Le Monde Illustré*, *The Graphic*, *The Illustrate*, *London News*, *The Pictorial World*, *The Tablet*, *The Times* y muchos más. La literatura se une también a este canto: Alarcón, Navarro Villoslada, Pérez Galdós, Menéndez y Pelayo, recrean la ciudad. También la Generación del 98: Valle Inclán (*Sonata de invierno*), Baroja (*Zalacain el Aventurero*), Unamuno (*Paz en la Guerra*). Sin olvidar a dos de los escritores románticos como Mariano José de Larra y Alejandro Sawa.


Momentos de gloria en el papel no evitan sin embargo los horrores de la guerra: El Paseo de los Llanos, centro de instrucción; el convento de San Francisco, fuerte liberal; Montejuorra con dos batallas en su haber y por si fuera poco toda su merindad (Tierra Estella), levantada en armas: Los Arcos, Nazar-Asarta,, Muez, Artaza, Mendaza-Arquijas, Améscoas, Eraul, Mañeru, Monte Muro, Lacar, Oteiza...

Llega el azote de la desamortización, menos brusco en Estella. Con amagos en algunos conventos y expropiaciones en Santo Domingo, donde el cenobio queda en ruinas a las que

Gustavo de Maeztu y Shert llamarían las «Ruinas de la Belleza». Por cierto, salvadas por un ciudadano que las adquirió en subasta para evitar su expolio, y posteriormente cedió al Ayuntamiento por el mismo importe que había pagado. Los realmente sufridores fueron los Monasterios de Irache e Iranzu, en los pueblos de Ayegui y Abárzuza. El primero no llegó a arruinarse aunque sufrió la guerra de la Independencia y sirvió como hospital carlista de La Caridad, pasando a Seminario Escolapio hasta 1984. Iranzu quedó destruido. Se restauró a mitad del siglo XX.

Más de mil años de historia que han dejado a la ciudad variado e importante patrimonio artístico, en un armonizado ramillete de bellas construcciones, que conforman el Barrio Monumental, como mudos testigos de tanto como aconteció al abrigo de sus talladas y viejas piedras, verdadera alma de lo que hoy son Estella y sus gentes. Un gran patrimonio intangible que abraza a cada edificio haciendo del conjunto que esta ciudad sea una de las más completas de España.

Las estrellas del Puy se repitieron en el claustro de San Pedro a la muerte del peregrino Obispo de Patrás, anunciando las importantes reliquias de San Andrés que portaba con intención de entregar en Santiago. Estella es una estrella de Navarra. Una ciudad llena de símbolos. Valga como ejemplo ser la ciudad con más crismones medievales de Europa. Reúne nueve: dos en San Pedro, dos en San Miguel, otros dos San Juan, uno en el Sepulcro, otro en Santa María Jus del Castillo y el de San Lázaro, hoy en el Museo de Navarra.

Estella, ciudad monumental quiere ser «Ciudad Patrimonio de la Humanidad». Además de reconocer sus méritos, se someterá al mejor garante de conservar, recuperar y amar tan notable patrimonio. Laus Deo. 

1.A - Vista general.

Postal de inicios del siglo XX. Estella será muy fotografiada por su entonces reciente pasado bélico